

Introducción*

Ernesto E. TABÍO y Estrella REY

Digitalización: Johanset Orihuela

Nuestra herencia científica en relación con las comunidades primitivas, tanto en lo que refiere a Cuba como el ámbito antillano, deja mucho que desear a pesar del esfuerzo honesto y abnegado de los estudiosos cubanos de esta disciplinas que nos precedieron. En algunos casos no faltaba la necesaria preparación cultural y científica, pero las condiciones económicas y sociales en que se desarrollaron, limitaban el alcance de sus investigaciones.

Toda la larga etapa prerrevolucionaria se caracterizó en el terreno de la arqueología y de la historia de las comunidades primitivas, por el empleo de métodos que tanto en el aspecto científico y técnico como en el filosófico habían sido superados en muchos casos hasta por investigadores burgueses contemporáneos. En ese periodo prima en Cuba el concepto museológico sobre la arqueología sistemática; faltaba la tradición científica investigativa; predominaba el afán de formar colecciones privadas que no se catalogaban con método y que estaban constituidas, casi de modo exclusivo, por piezas raras, muy vistosas, que no eran representativas de las que usaban las masas aborígenes en su vida diaria. Para coleccionar estas piezas, se destruía de modo inconsistente la mayor parte de las evidencias aparentemente insignificantes, pero decisivas a la hora de evaluar el desarrollo económico y social de las comunidades primitivas. Había una carencia absoluta de “profesionales” en estas materias, ya que los que se ocupaban de ellas—abogados, médicos, ingenieros, profesores, etc.—, sólo podían dedicarles sus ratos libres, limitando así considerablemente el

alcance de sus estudios y arribando a conceptos individualistas—de tipo “genial”—que llevaban al establecimiento de conclusiones subjetivas, basadas por lo general, en el análisis de los pocos ejemplares que obraban en la colección particular del estudioso.

Todas estas circunstancias negativas dieron por resultado una gran confusión en los conceptos que se refleja en la terminología que emplearon los escritores para establecer grupos culturales entre nuestros aborígenes. Abundan en sus obras las afirmaciones erróneas sobre la vida material y espiritual de nuestras comunidades primitivas; se hicieron atisbos, falsos o insuficientes, sobre la realidad económica y social de esos grupos cubanos y antillanos. En resumen, se creó un verdadero caos de conclusiones diversas y personales alrededor de estos temas.

Por todas estas razones una voz tan autorizada como la de don Fernando Ortiz decía, en el año 1935, enjuiciando la situación: “La arqueología prehistórica de Cuba está todavía, por falta de una sistematización científica de los descubrimientos de este siglo y el análisis de sus posibles consecuencias, llena de ideas ya insostenibles, realmente arcaicas...” (Ortiz, 1935).

Es interesante señalar que fuera de Cuba, a partir de 1940, las informaciones tomaron un carácter objetivo. Mejoraron considerablemente las investigaciones en el ámbito antillano, lo que se debió a una programada de excavaciones arqueológicas sistemáticas, llevado a cabo en esa área por arqueólogos profesionales principalmente. Los datos se hicieron más precisos aun en los alrededores de 1955. El empleo del análisis radiocarbónicas, para la determinación de la cronología absoluta, de diversos sitios arqueológicos, hizo que en el área mencionada se experimentara un notable progreso científico, pero en Cuba el trabajo arqueológico no llegó a alcanzar el mismo

* Nota del Coordinador. El presente texto corresponde a la introducción del libro *Prehistoria de Cuba*, originalmente publicado por la Academia de Ciencias de Cuba en 1966, con una edición ampliada de la Editorial de Ciencias Sociales en 1979. Se respetó la ortografía original.

nivel debido a que los factores económicos, sociales y políticos, limitaban el esfuerzo de los estudiosos de nuestro país.

Así estaban las cosas cuando triunfa nuestra Revolución, el 1ro de enero de 1959, y se abre una nueva era para la historia de nuestro país. A pesar de las grandes transformaciones que sucedían por estos años en la nación, el Gobierno Revolucionaria, que desde el principio puso especial empeño en desarrollar con gran ímpetu la educación, la ciencia y la cultura, el 20 de febrero de 1962, creo la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias, por la Ley 1011, lo cual expresa en uno de sus Por Cuantos, que: “el desarrollo esencial para la edificación de la base material y técnica de la Sociedad Socialista, así como para la creación de bienes culturales del pueblo”

En ese mismo año, la Sección de Arqueología, de la Academia de Ciencias de Cuba se dio a la tarea de echar las bases teóricas de sus futuras investigaciones. El resultado de esa actividad pudiera plasmarse en el concepto de considera a la Arqueología como una de las disciplinas investigativas de la Historia, desarrollando estudios sobre las comunidades primitivas, en particular de los aborígenes cubanos y Antillas, a la luz del materialismo dialéctico e histórico, insistiendo en la importancia primaria que tienen las condiciones económicas, las fuerzas sociales de producción y la aplicación de la técnica como factores de transformaciones en las primera etapas de la sociedad. En esta forma se investigarían los cambios ocurridos en la cultura humana, reconstruyéndose metódicamente lo que el hombre realizó en una época en que no existía documento escrito alguno. Lógicamente, este nuevo y necesario enfoque planteaba el pequeñísimo grupo de investigadores con que contaba por aquella época nuestra sección de Arqueología, una larga y difícil tarea. A pesar de estos se acometió la empresa, decidiéndose aplicar las siguientes medidas:

- a) Incorporar la producción investigativa de la Sección de Arqueología al esfuerzo nacional relativo a la imprescindible revisión de nuestro pasado histórico.
- b) Planificación del trabajo científico.
- c) Aplicación de modernas técnicas investigativas.

- d) Formación esmerada de los cuadros jóvenes.
- e) Catalogación sistemática de todo el material arqueológico.
- f) Publicación del resultado de las investigaciones y su difusión por todo el ámbito mundial.
- g) Vinculación estrecha con los investigadores de las disciplinas estudiadas, tanto en Cuba como en el extranjero.

Inmediatamente se puso en ejecución el plan de trabajo formulado, acometiéndose, en febrero de ese año, la tarea de catalogación que, pensábamos, era la más importante en aquel momento. También se dio inicio al programa de excavaciones del tipo estratigráfico. Hoy hemos colectado amplios lotes de evidencias en más de 50 sitios, todos ellos básicos para el establecimiento de la cronología relativa de los diferentes grupos culturales. En casi todos los sitios se han recogido muestras de carbón vegetal y muchas de estas han sido analizadas por medio del carbón radioactivo (C-14) para fijar la cronología absoluta de los residuarios estudiados. De cada excavación se guarda un archivo muy detallado, tanto en los diferentes aspectos de la misma, en forma de notas de campo, como mapas topográficos generales del área, planos del sitio arqueológico y de todos y cada uno de los elementos que lo componen. Esto se complementa con fotografías aéreas del área y otras tomadas en la superficie, especialmente de detalles de la excavación tales como rasgos de la estratigrafía, etcétera.

El material colectado en esas excavaciones es sometido, tan pronto regresa la expedición, a un riguroso proceso de catalogación. Terminado este, los lotes son pasados a los almacenes para su custodia y conservación. En la actualidad se cuenta con ejemplares de estudio, debidamente catalogados, que pasan del millón. En estos años hemos podido realizar investigaciones de laboratorio que nos han permitido aislar y definir los rasgos básicos de diferentes grupos culturales aborígenes de Cuba. Por supuesto, esto se debe entender como las primeras aproximaciones a la solución de un complejo tema, que necesita reforzarse por estudios más amplios y detallados.

Sobre la base de estas investigaciones arqueológicas más precisas, estamos iniciando la tarea

COMUNIDADES PRIMITIVAS DE CUBA

Nivel de desarrollo	Grupo cultural	Cronología	
AGRICULTORES CERAMISTAS	ARUACOS	Taíno	1350-1520 d.n.e
		Subtaíno	800-1570 d.n.e
AGRICULTURA INCIPIENTE (¿?) CERAMISTAS		Mayarí	800-1100 d.n.e
RECOLECTORES CAZADORES PESCADORES, NO CERAMISTAS		Ciboney (Aspecto Cayo Redondo)	1-1650 d.n.e
RECOLECTORES CAZADORES PESCADORES, NO CERAMISTAS		Ciboney (Aspectos Guayabo Blanco)	3000 a.n.e 1000 d.n.e

de interpretar el fundamento económico y social de nuestras comunidades gentilicias y en algunos casos, de sus consecuentes implicaciones superestructurales. Desde luego, no se trata de una tarea fácil, porque se labora en un campo totalmente carente de investigaciones previas para el ámbito antillano, realizadas con un enfoque científico, materialista y dialéctico. Para emprenderla es necesario asumir una postura crítica ante las formulaciones en una seria relativamente amplia de excavaciones e investigaciones arqueológicas realizadas con máximo de rigor científico.

Además, el análisis de las características del proceso histórico de las comunidades gentilicias en general, presenta números escollos. Estos se derivan en gran parte, del lento desarrollo de las fuerzas productivas y de la poca celeridad con se van realizando las variaciones sociales que conducen, en definitiva, al cambio de formación económico-social (Rey, 1966). A esto debemos agregar las peculiaridades regionales, como señala Engels en su bien conocida obra *Origen de la Familia, de la propiedad privadas y el Estado* (Engels, 1884) marcan diferencias de alguna consideración en todo este proceso.

Los trabajos de diversa índole que hemos venido desarrollando desde 1962 no han permitido

formular, con cierto grado de seguridad, los elementos constitutivos del esquema básico para la interpretación de las comunidades primitivas de Cuba.

En él se muestra un nivel de desarrollo económico social que alcanzaron éstas. Se incluye, además, referencias relativas a las fechas en que aparecen las primeras y las últimas manifestaciones de cada uno de los grupos culturales aborígenes de nuestro país. Sobre este esquema vamos a tratar de desarrollar comentarios –arqueológicos y etnográficos– acerca de estos grupos, cuya distribución geográfica en nuestro país se muestra en la foto no. 2 [fig. 1].

Deseamos aclarar que el conjunto de nombres con que se ha designado a los diferentes grupos culturales, es el empleado desde hace más de 25 años por los especialistas altamente calificados en las culturas antillanas. Lo hemos adoptado, en primer lugar, porque estamos totalmente de acuerdo con las razones técnicas en que basaron su clasificación y, también, porque ello contribuye a reforzar la uniformidad de la terminología científica que desde hace muchos años investigadores destacados de la arqueología antillana viene utilizando. La denominación dada al grupo mayarí sí ha sido creada por nosotros. Se trata de un

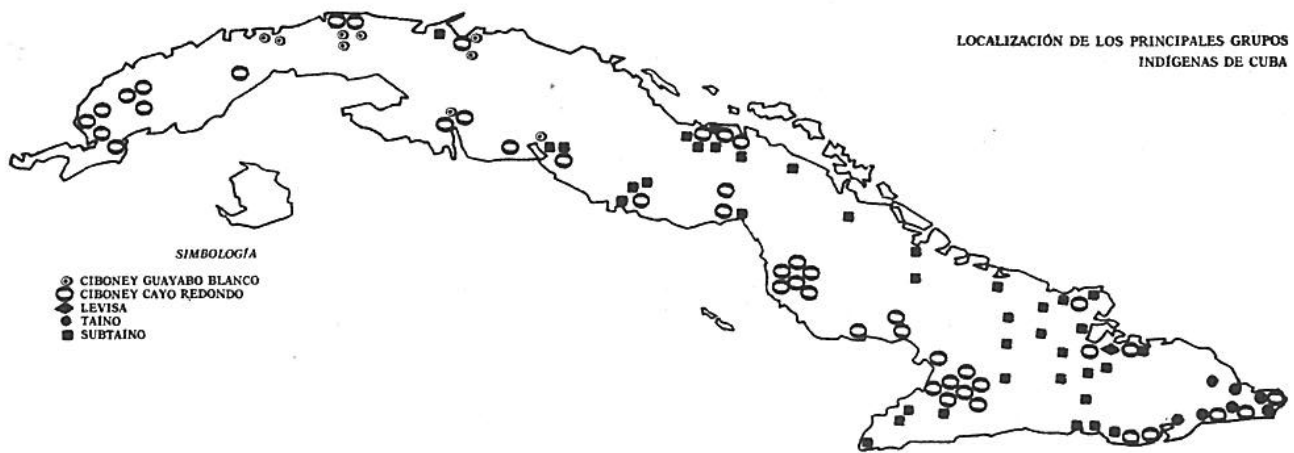


FIG. 1. Distribución geográfica de los grupos culturales aborígenes de nuestro país

grupo indocubano descubierto en 1964 por nuestra sección de Arqueología y es, por consiguiente, nuevo para la ciencia.

Pero antes de proseguir debemos hacer una breve incursión en el campo teórico de la Arqueología a fin de esclarecer algunos conceptos que utilizamos en el texto. Se notara que hemos empleado el término “aspecto” en la subdivisión del ciboney, lo que se ha hecho siguiendo el sistema taxonómico propuesto por McKern para la clasificación de manifestaciones culturales (McKern, 1939). Así cuando decimos ciboney aspecto Guayabo Blanco queremos significar el “aspecto” Guayabo Blanco de la “fase” ciboney del patrón cultural antillano no cerámico. Ahora, por supuesto, será conveniente aclarar el significado del término “fase”. Según la definición de Kidder, fase es un “complejo cultural que posee rasgos suficientemente característicos como para distinguirlos —con propósitos de clasificación arqueológica provisional—, de las manifestaciones más tempranas y más tardías del desarrollo cultural cual forma parte y de otros complejos contemporáneos” (Phillips y Willey, 1953).

Otro término que emplearemos es patrón de asentamiento, *settlement pattern*, en inglés. Su significado nos los dará Willey en la siguiente definición: “El término patrón de asentamiento lo definimos como la forma como el nombre se acomodó en el ambiente que vivía. Esto se refiere a las viviendas, a la disposición de éstas, y a la naturaleza y distribución de otras estructuras relacionadas con la vida de la comunidad...” (Willey,

1953). Así comentamos nosotros, este estudio de los asentamientos de las comunidades aborígenes nos permiten deducir el ambiente natural, su adelanto tecnológico y también las relaciones sociales de producción correspondientes al nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas. Como los patrones de asentamientos son las evidencias actuales de las necesidades del grupo, sirven ventajosamente para conocer, de modo objetivo, el grado de desarrollo cultural de estas comunidades.

A continuación presentaremos, ordenadamente, a cada uno de los grupos culturales aborígenes de Cuba, suministrando en cada caso, la información que con respecto a estos hemos podido obtener como resultado de las modestas investigaciones efectuadas desde 1962, hasta la fecha, por arqueólogos de nuestra Academia de Ciencias y las universidades del país.

Bibliografía

- Engels, Federico: *El Origen de la Familia, de la propiedad privadas y el Estado*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- McKern, William C.: “The Midwestern Taxonomic Method as an Aid to Archaeological Cultural Study”; en: *American Antiquity*, vol. 4, Menasha, 1939.
- Ortiz, Fernando: *Historia de la Arqueología indocubana*. Colección de Libros Cubanos, vol. XXXIII, La Habana, 1935.

Rey Betancourt, Estrella: *Los problemas metodológicos de la prehistoria*. Ed. talleres “André Voisin” Universidad de La Habana, 1966.

Willey, Gordon R.: *Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú*/ Bureau of American Ethnology, Bull. No. 155, Smithsonian Institution, Washington, D. C., EEUU, 1953.

Willey, Gordon R. y Philip Phillips: “Method and theory in American Archaeology-II”, en *American Anthropologist*, vol. 57, no. 4, Agosto 1955, Menasha, EEUU.